

EL PERU FRENTE AL SIGLO XXI

Capítulo 25

Gonzalo Portocarrero - Marcel Valcárcel (Editores)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1995



El Perú frente al Siglo XXI

Primera edición, abril de 1995

Cubierta: Mochy Gonzales
Diagramación: Yoryina León M.

El Perú frente al Siglo XXI

Copyright © 1995 por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18.
San Miguel. Apartado 1761. Lima 100, Perú. Tlfs. 462-6390;
462-2540, Anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos Reservados
ISBN 84-8390-990-1

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Guillermo Rochabrún S.

HORIZONTES Y DISCURSOS EN LA SOCIOLOGIA PERUANA ¹

LOS AÑOS '60: DE LA REFORMA A LA REVOLUCION

Los años '60 fueron por excelencia los del *horizonte* de la reforma. Pero se trató de una reforma que se precipitaba y aceleraba ante el *discurso* de la revolución, entonces ascendente y en competencia con aquél, y entendido la más de las veces como su mera radicalización. Es bajo el horizonte de la reforma, particularizado bajo el discurso de la modernización, que la Sociología se inicia en el Perú como disciplina académica y universitaria.

Ahora bien, para las diferentes opciones políticas e ideológicas que entonces podían existir, pasado, presente y futuro, problemas y soluciones, se perfilaban con toda claridad; la realidad no encerraba enigmas ni deparaba sorpresas. A diferencia de los años '80 y '90, no fue una época de incertidumbres sino de certezas; tanto por parte de reformistas y revolucionarios, como incluso de parte de los conservadores modernizantes. Hasta podría decirse que todos ellos concordaban relativamente en un punto: había que superar el "dualismo" típico de un país sub-desarrollado, reduciendo sus aspectos tradicionales, en beneficio de lo moderno, del futuro, ya fuese éste capitalista, socialista, nacional, o tributario de cualesquier otra opción.

1. Las ideas que aquí presentamos continúan las que hemos expuesto en otras ocasiones, particularmente en "La Política de la Sociología", Apéndice de *Socialidad e Individualidad: Materiales para una Sociología*. PUCP, Lima, 1993.

Sólo gradualmente, cuando las reformas intentadas a través de gobiernos electoralmente constituidos se mostraron ineficaces, los parámetros del pensamiento crítico fueron asumiendo con gran fuerza el nuevo discurso: la revolución. Este acabó por convertirse en un nuevo horizonte. Como tal cobijó o fue punto de partida de varios discursos, enfrentados al de la modernización, aunque todos pertenecían al *meta-horizonte* de la modernidad².

La Sociología, cabe advertir, no fue el espacio en el cual se crearon estos horizontes ni estos discursos, pero ella se *consolidó* durante, en relación y a favor del horizonte y de los discursos revolucionarios. Más aún: pareció que ella les daba nacimiento, si bien a lo sumo fue uno de sus centros de recepción, irradiación y difusión. Habiendo surgido asociada a la reforma, la Sociología quedó desde entonces adscrita, ante propios y extraños, a la idea revolucionaria: tanto a las reformas del Gobierno Militar de Velasco, como a las ilusiones y aventuras de los grupos de izquierda marxista de entonces.

Más tarde o más temprano, buena parte de los sociólogos de la primera hora (los que se formaron en el primer lustro de los años '60) asumieron el marxismo como punto de llegada. En cambio, para los que vinieron inmediatamente después el marxismo fue más bien el obligado e indiscutido punto de partida. Esta ha sido una diferencia relevante, pero en la que no podemos detenernos. Baste decir que al margen del conocimiento más o menos profundo que de él pudieron lograr, el primer camino permitió una mayor convicción que el segundo.

-
2. He optado por apelar a estos términos –“horizonte” y “discurso”– en lugar de “paradigma”, expresión tan manida como indefinida en sus usos corrientes. En el sentido que quiero darles, muy libre y provisional, *horizonte* se refiere a los marcos más generales que definen el modo de pensar sobre un punto más o menos delimitado de la “agenda” de una época; el *discurso* a su vez es una interpretación particular de un horizonte determinado. Podríamos decir que mientras el horizonte plantea los problemas el discurso proporciona un conjunto de respuestas. Ahora bien, en el campo de las representaciones no tienen por qué existir solamente dos niveles –es así que podemos hablar, también de manera muy libre, de meta-horizontes– ni cabe intentar una relación clasificatoria unívoca o estable entre ellos; además en un mismo horizonte podrían coexistir discursos contrapuestos. Sería absurdo siquiera pensar en un inventario de todos los casos posibles y de todas las indicaciones que serían “necesarias”; nos basta con llamar la atención sobre la conveniencia de distinguir distintos planos. Espero que las páginas siguientes sirvan para ilustrar lo que estoy tratando de proponer, sin soslayar sus dificultades.

Hoy en día esos años parecen muy lejanos, tanto en el tiempo como en el espíritu. ¿Cuántos hoy podrían proclamar, con Lenin, que "el marxismo es todopoderoso porque es verdadero"? ¿o al menos suscribir con Sartre, que el marxismo sería la insuperable filosofía de nuestro tiempo, "porque aún no han sido superadas las circunstancias que lo engendraron"? Y sin embargo algo ha quedado hasta la fecha. Es así que sigue existiendo una cierta atmósfera "ética" cuando un(a) joven aún hoy opta por la Sociología. No se viene a ella para "ganar plata", aún si en alguna ocasión un estudiante lo proclamara abierta y saludablemente en una clase. Una actitud crítica e inconforme frente a la realidad, atípica en la mayor parte de especialidades universitarias, persiste en forma abrumadora, más allá de los distintos estilos personales de cada quien.

¿Pero cuáles fueron las *ideas-fuerza* de esa época, y qué podemos decir hoy sobre ellas?. En una palabra, ¿cuál fue *el discurso de la Sociología*?

LOS '70: ATMOSFERA E IDEAS

Si fuese necesario seleccionar una noción-síntesis de la sociología de los años '70, ésta bien podría ser la de *dominación*. Dominación de unos países sobre otros, de instancias internacionales sobre lo nacional, de las clases dominantes sobre las clases dominadas. Dominación que traía consigo diversas carencias: precariedad del Estado, de la Nación y de los grupos dominantes mismos en su función dirigente. Carácter incipiente o "deformado" del capitalismo local. Pero a su vez estas deficiencias no parecían implicar límites a la confrontación clasista; por el contrario, tendía a pensarse con relativa facilidad que las clases dominadas estaban sustancialmente constituidas, y cuyo rápido desarrollo de los últimos años tanto en organización como en conciencia obedecía a "la marcha (normal) de la historia"³.

Por otro lado la Sociología fue en esos años, y abrumadoramente, una sociología del espacio público, decididamente macroscópica y centrada en forma casi exclusiva en ámbitos organizados e institucionalizados, amén de estar referida en principio a espacios urbanos.

3. Es interesante observar cómo los círculos neo-liberales interpretaron de esta misma manera el proceso que va de Gorbachov al derrumbe del mundo soviético.

A diferencia de la sociología convencional norteamericana el problema no era la "conducta desviada" respecto a la norma institucional; por el contrario el problema eran las instituciones mismas, el *statu quo*⁴.

LOS '80:

Desafíos de la Realidad y Desvanecimiento
del Horizonte y de los Discursos Revolucionarios

No es fácil dar cuenta cabalmente del curso que llevó en unos cuantos años a un nuevo escenario, pero cabe disipar un equívoco al cual se alude con frecuencia: esta transformación no se debió al desplome del bloque soviético, pues para empezar, fue bastante anterior. Más aún, fue un proceso muy complejo y que condujo a los sociólogos en nuevas direcciones, con frecuencia divergentes entre sí. Una mirada retrospectiva mostraría que antes bien fue la realidad misma, la materialidad de nuevos "hechos" sociales, lo que fue obligando a un cambio de perspectiva.

Así, desde el campo político entrar en los años '80 significó abandonar el diagnóstico de que existía una situación pre-revolucionaria, para asumir la realidad de las elecciones de gobernantes, parlamentarios y alcaldes. Más aún, aceptarla en medio de la profundización de una crisis económica iniciada a mitad de los años '70 y de la cual sólo recientemente –casi veinte años después– hay síntomas de recuperación.

Esta etapa marca el reflujo de la movilización obrera que hasta entonces había sido la respuesta a las primeras políticas económicas recesivas, y la va reemplazando por fenómenos hasta entonces inéditos. Por ejemplo, por algunos intentos de llegar a acuerdos entre sindicatos y directivos para "salvar a la empresa". Pero sobre todo por la difusión de organizaciones y prácticas de supervivencia popular, referidas a necesidades tan básicas como la alimentación.

4. ¿Cómo evaluar esta Sociología? Existe la natural tendencia a hacerlo a partir del presente, pero no resistir esa tentación sería palmariamente injusto e impropio de una actitud científica. Un breve ejemplo lo constituyen las reacciones habituales ante la noción de "dependencia". Se pasa por alto las distintas variantes que ella tuvo, los análisis que ellas permitieron son ignorados en beneficio del *clima* que la acompañó, y lo que es peor, los *hechos* actuales que tienen que ver con la dependencia son dejados de lado.

La protesta fue, en gran medida, reemplazada por la acción destinada a una solución, y a una solución autónoma. El modelo fue Villa El Salvador, llamada –y no gratuitamente– Comunidad Autogestionaria. No debe olvidarse que esto tuvo lugar cuando Sendero Luminoso se expandía por el territorio y por la sociedad, poniendo en jaque a tres gobiernos sucesivos. Esta simultaneidad entre ciertos esfuerzos por encontrar soluciones y la voluntad de destruir el orden establecido, expresa con elocuencia el carácter aislado que tuvo Sendero Luminoso frente al conjunto de fuerzas sociales y políticas organizadas. Y al mismo tiempo revela que el abandono tanto de los actores sociales como de la izquierda, si no del horizonte, al menos del discurso revolucionario, fue real.

Luego, el agotamiento de la redistribución –elemento distintivo de esta crisis económica– transformó rápidamente el sentido común que entonces preexistía. Con ello el ejercicio de la confrontación, hasta entonces legitimada por la experiencia de los años '70, empezó a abandonarse en la práctica, por añadidura sin mayores discusiones teóricas; ocurrió a través de un proceso *espontáneo*. Cabe remarcar que al respecto el movimiento popular no pasó de una orientación política a otra: más bien pasó a no tener ninguna. Paradójicamente el avance electoral de la izquierda, resultado de un empate transitorio con el sentir de una buena parte de la ciudadanía, coincidió en el tiempo con este vacío orgánico: la despartidarización y despolitización de los sectores populares –correlativa a su nueva orientación de búsqueda de soluciones manejables– coincidió con el desplazamiento de la izquierda desde un discurso insurreccional, hacia otro que a falta de un mejor nombre, llamaríamos transformador. Quizá el carácter tan *sui generis* de esta coincidencia ayude a explicar lo efímero e inorgánico que dicho auge electoral fue⁵.

Cambios en la Sociología

En el campo del análisis la Sociología fue tomando nota de todas estas transformaciones, aunque de manera muy errática, lenta, parcial y vacilante; es decir, sin comprenderlos a cabalidad. Piénsese, por

5. Como por entonces se preguntara solitariamente Alberto Flores-Galindo, ¿por qué votaron por la izquierda?. Todavía en ese entonces el sentido común de ésta podía interpretarlo como una confirmación de la “marcha de la historia”.

ejemplo, en los desconciertos ante el fenómeno de la violencia política –para no hablar de haberla anticipado–, o en las discusiones respecto a la democracia.

Pero por otro lado esta falta de comprensión fue soslayada y en parte suplida al ampliarse y modificarse los espacios de la intervención práctica: nos referimos a la proliferación y expansión de las “organizaciones no gubernamentales de desarrollo” (ONGDs) hacia acciones de diversa índole. Claro está, en ellas no había solamente sociólogos, si bien fueron éstos quienes inicialmente impulsaron con más fuerza dicho campo. Luego se ha orientado crecientemente, aunque en forma muy dispersa, hacia la multi-disciplinariedad. Sin duda, el espacio directamente ocupado en él por los sociólogos ha ido reduciéndose.

Inicialmente las ONGDs encontraron un espacio propicio en las prácticas y organizaciones populares dirigidas al enfrentamiento y solución de problemas inmediatos. Luego han enfrentado serias dificultades en medio de la violencia subversiva y anti-subversiva. Luego, en los últimos tiempos el neo-liberalismo, a través del mercado, comienza a presentarse como una alternativa, no solamente a estas organizaciones, sino también *para* ellas mismas: las ONGDs comienzan a operar en el mercado, y algunas han empezado a asumir comportamientos y formas empresariales.

En la Sociología académica la fuerza gravitacional de estas prácticas, así como la de la escena política oficial, ha sido indudable. Por ejemplo, al centrar –incluso cabría decir *limitar*– su mirada en los llamados “sectores populares”, dándoles el rostro de las organizaciones de supervivencia y de las actividades “informales”. Las primeras se entienden habitualmente como un fenómeno “social” y las segundas como un fenómeno “económico”⁶.

Ahora bien, y aunque a primera vista no lo parezca, esta fijación en lo “popular” no es sino expresión de la continuidad de la mirada de los años '70, con la salvedad que mientras antes se le imputaba una vocación revolucionaria, ahora se le ha venido atribuyendo un impulso democrático.

6. Un análisis que cuestiona estos sobreentendidos se encuentra en el trabajo de Ignacio Cancino *Los Vendedores Ambulantes de Ate-Vitarte*. Edaprospro, Lima, 1994.

El deterioro nacional que ha acompañado obligadamente a una crisis económica tan larga como reiterada y profunda, ha tenido un correlato en múltiples signos anómicos. Los diagnósticos en tal sentido tardaron en llegar y no han marcado el temperamento ni de la Sociología ni de sus formas de intervención. Esto puede resultar curioso, pues tales diagnósticos coinciden con la atmósfera pesimista respecto al orden establecido en la que con frecuencia se mueven los sociólogos, pero es el caso que estas imágenes se alejan de la terca búsqueda de futuro que también los caracteriza. Búsqueda que los lleva a destacar la organización popular, las "utopías andinas", el "espíritu empresarial", o el "mito del progreso"⁷.

Ahora bien, los cambios en la Sociología no se han dado solamente en razón del predominio de tales o cuales temas y/o perspectivas "tradicionales". Quizá una de las mayores innovaciones sea el peso que ha venido logrando la problemática femenina. A primera vista ella podría ser entendida como un campo más, sesgado por otra parte por una actitud reivindicativa, y es así como con mucha frecuencia propios y extraños han tendido a asumirla. Pero esto sería limitar sus más originales potencialidades. Para empezar, este campo ha venido experimentando una metamorfosis al convertirse en –o al menos dar lugar a– la problemática de *género*. Ello ha abierto nuevos campos de investigación, que tienen que ver, entre otros, con la identidad sexual, las relaciones de género mismas, la reproducción, e infinidad de aspectos de la vida cotidiana y la política que, por ahora, apenas si se están empezando a explorar. Todo ello se presta de manera muy especial a enfoques inter-disciplinarios.

Sin embargo, el giro de mujer a género *puede* traer consigo poco menos que una revolución epistemológica, al introducir en cualquier campo la pregunta por la presencia/ausencia, o por la visibilidad/invisibilidad de hombres y de mujeres, o en todo caso de sus *miradas*. El resultado puede ser una transformación cualitativa de las imágenes que tenemos sobre nuestra estructura social y su dinámica, pero es una promesa que dista mucho de haber sido cumplida.

7. El temperamento crítico de la Sociología frente al statu quo ha conllevado casi por principio un talante negativo frente al mismo, y en tal sentido pesimista; así, su juicio sobre las *élites* y sus comportamientos ha incidido siempre en sus yerros y carencias. Pero en contraste ha asumido la actitud contraria frente a los actores populares, alcanzando en ocasiones entusiasmos casi delirantes.

De todos modos no deja de extrañar la falta de vínculos que por ahora se presentan con la Sociología de la familia, un campo mucho más "tradicional", pero fuera del cual el interés por el género puede llevar a muchas omisiones.

Los Silencios

Y es respecto a las ausencias que nos parece fundamental señalar algunos vacíos graves. Tenemos para empezar, la desatención que siempre ha recaído sobre las capas medias, no obstante que éstas habían venido siendo el "centro" de la sociedad: grupo de referencia para los sectores populares, fuente de profesionales y técnicos para todos los proyectos, y reservorio de intelectuales e ideólogos para todas las opciones sociales y políticas.

Hoy en día este panorama viene cambiando de manera muy apreciable. El "saber" hoy invocado para diversos proyectos parece provenir de muy distintos espacios institucionales y de círculos sociales más diversos que antes. La referencia entre irónica y desdénosa que se ha hecho a "los compañeros de carpeta" de Fujimori no se compadece con la frecuente constatación de que los políticos —la "clase política"—, ya fueran de derecha o de izquierda, habían estudiado en los mismos colegios de *élite* —es decir, también habían sido "compañeros de carpeta" entre sí. De esta manera, grupos que se consideraron modernos, resultan ahora desplazados en diversos campos, tanto en el Estado como en el mundo de la "sociedad civil", por otras capas de procedencia aún indeterminada.

A partir de esta constatación una pregunta obvia es quiénes son ahora los técnicos de "carreras cortas", o los tecnócratas cosmopolitas que parecen ser los dueños del futuro inmediato, y dónde se vienen formando. Más aún, las recientes transformaciones en el aparato educativo, que se dirigen hacia una formación creciente y unilateralmente técnica en centros "para-universitarios" o en universidades de nuevo tipo, podrían estar entre los signos de los nuevos tiempos.

Desde las postrimerías del gobierno militar el aparato estatal ha experimentado reducciones, aunque luego recuperaba y superaba su magnitud previa. Es sobre todo desde 1990 que la reducción de personal se ha vuelto persistente y sin contramarchas. Ello no ha dejado

de impactar poderosamente a las capas medias, pero este proceso ha ido acompañado de una pasmosa reducción de sus remuneraciones, al punto tal que contingentes masivos, como el magisterio, difícilmente hoy pueden ser considerados como parte de dichos sectores. El modelo por el que se inclinaron innumerables personas para colocar las indemnizaciones e incentivos que recibieron al renunciar a su puesto de trabajo no fue el empresario, sino el rentista. En concreto, optaron por la banca paralela, de la que CLAE es ahora un símbolo trágico.

En suma, los sectores medios se vienen transformando aceleradamente, y ello no puede sino expresar y conllevar una modificación sustancial en la estructura social. Algo similar, aunque no con tanta profundidad ocurre con la clase empresarial, y aunque hoy como ayer son muy escasos los trabajos sobre ella, afortunadamente existen.

Ahora bien, todo lo anterior nos conduce a la omisión más permanente y dañosa para nuestra comprensión del país: *el campo de las relaciones y percepciones recíprocas (o su ausencia) entre sectores, clases, o lo que fuesen*. Y aquí hay diversos aspectos: las capas medias han ido dejando de ser el modelo obligado de los sectores populares en más de un sentido —empleo, modo de vida, patrón cultural, etc.—, y por tanto han ido dejando de ser un eslabón articulador de la estructura social. Por otro lado, después del Gobierno Militar las clases “altas” desaparecieron de la escena pública, y a su impermeabilidad de facto agregaron la invisibilidad social.

Al mismo tiempo se ha ido creando el vacío dejado por la crisis de los partidos políticos y la contracción del Estado, muy parcialmente cubierto por las ONGDs —lugar de encuentro entre ciertos sectores medios y capas populares. Pero como mecanismo articulador por excelencia están los medios de comunicación masiva y el imaginario que construyen y expresan, sin ignorar también la literatura, o el cine. En general, ¿qué imágenes ha venido teniendo cada sector sobre “los otros”? Por ejemplo, durante y después de Sendero Luminoso. En algunos de estos campos es donde en los últimos años se han empezado a dar importantes innovaciones teóricas: el estudio del sentido común, y el de las mentalidades, pero todavía no se ha extendido al análisis de los *nexos* entre los grandes espacios de nuestra estructura social.

Inserción en la Sociedad

Aquellos sectores medios en expansión que se constituyeron con gran empuje desde los años '60, ante el empuje de la sustitución de importaciones, la nueva expansión exportadora (minería, pesca) y el crecimiento del Estado, han perdido pues, espacio social y político en el escenario actual. Pensamos que las relaciones de la Sociología con dicho escenario se han contraído correlativamente, y de ahí desprendemos un corolario: el ser una expresión de estos sectores medios es lo que puede explicar y definir el carácter de esta contracción. Es indudable que la Sociología se ha venido transformando, y que en esa trayectoria ha hecho esfuerzos por sintonizar mejor con la nueva escena social, pero los resultados son aún muy limitados.

Un ejemplo de esto último se puede apreciar en la preocupación por la democracia que comparten los sociólogos y los círculos en los que habitualmente se mueven. Nos referimos a los partidos políticos, las ONGDs, las organizaciones de defensa de los derechos humanos, los centros de investigación, entre varias otras instancias. La Sociología ha sido capturada por una ideología democrática maximalista, que pondera sin límites el consenso, el respeto a las reglas de juego y la indiferenciación entre ciudadanos. En el tránsito de la revolución a la democracia se ha pasado de una ideología a otra, pero esta vez sin darse cuenta; los círculos que hemos mencionado son todos ellos muy próximos ideológicamente, y ello contribuye a reforzar un enclaustramiento que los vuelve insensibles ante las señales que parecen tener distinto signo.

Obviamente, nada de malo le vemos a la democracia, pero es muy claro que la ciudadanía no tiene frente a ella preocupaciones de principio. "Descubrirlo" el 6 de Abril de 1992 ha llevado en consecuencia a improvisar débiles tesis *ad-hoc* sobre el autoritarismo, enraizándolo sea en la "herencia colonial" y/o en la "herencia incaica". Pero ha llevado mucho menos a preguntarse por las circunstancias desde las cuales la gente vive la política, las condiciones desde donde se constituye su *sentir* político. Correlativamente, falta un análisis desapasionado del fenómeno de Sendero Luminoso; por ejemplo, del lugar que la violencia tiene en los distintos imaginarios⁸.

8. Una excepción la constituye el notable trabajo de Jorge Parodi y Walter Twanama "Los Pobladores, la Ciudad y la Política: un Estudio de Actitudes", publicado en

PARA MIRAR HACIA ADELANTE

¿Una Sola Generación en Treinta Años?

Luego de tres décadas se deja sentir la ausencia de una generación de recambio. No es que en términos cronológicos ella no exista, pero por razones que deberían ser estudiadas en el campo de la cultura y en los entramados institucionales, hasta la fecha no ha aparecido en el plano intelectual. Por ejemplo, como una generación *nueva* de sociólogos que impugne y se enfrente a "sus viejos profesores". En parte ello coincide con el que esta primera generación de sociólogos, en sus diversas promociones, fue capaz de realizar al menos una transformación: de una sociología para-funcionalista al marxismo. Y en la mayor parte de los casos una segunda: distanciarse del marxismo, ya fuese en una ruptura radical, o ampliarse hacia otras vertientes. En cualquier caso estas transformaciones cubrieron prácticamente todo el espacio de las opciones teórico-ideológicas. Por lo tanto las controversias se dieron *al interior* de esta misma generación.

Pero por todas las transformaciones acumuladas y en curso⁹ hoy se hace urgente un recambio, un *recomienzo*, que no puede limitarse a un relevo de personas. Se requiere también de una transformación del campo institucional. ¿Será el caso del Colegio de Sociólogos, recientemente establecido?, ¿surgirán voces extra-limeñas, que interpelen a la Capital y al país en su conjunto? —no olvidemos que ellas siempre fueron las que más promovieron los congresos nacionales de Sociología, así como al Colegio de Sociólogos. De cualquier manera se requiere de nuevos sectores sociales que se interesen por la Sociología, lo cual entre otras cosas reclama una vocación por lo universal, por la sociedad en su conjunto, por contribuir a dotarla de una auto-conciencia.

J. Parodi (ed.): *Los Pobres, la Ciudad y la Política*. Centro de Estudios de Democracia y Sociedad, Lima, 1993.

9. Nos parece pertinente afirmar una vez más que a nuestro entender estamos ante un *cambio de época*: "...no solamente las antiguas respuestas son abandonadas, sino...las preguntas mismas son sustituidas; aparecen nuevos actores con distintas sensibilidades que resignifican tanto la política como la vida cotidiana, y las viejas confrontaciones pasan a ser simples variantes de una sola opción, ahora en retroceso." G. Rochabrún S.: *Socialidad e Individualidad...* (op. cit.) p. XIV, N° 6.

La Sociedad

El futuro de la Sociología no puede ser explorado por fuera de lo que vaya a ocurrir con la sociedad. Y en tal sentido vayan estas brevísimas notas.

- a) En la sociedad el rasgo dominante es y seguirá siendo un proceso de fragmentación. En vez de grandes bloques articulados por organizaciones de diverso tipo vamos a tener una multitud de sectores, de los que cada individuo va a participar en varios. Por ejemplo: según ubicación económica, espacial, étnica, generacional y/o de género, sin definir solamente una identidad en razón de alguno de ellos.
- b) Esta fragmentación no tiene que implicar necesariamente un proceso de polarización –más bien al contrario–, lo cual puede ser la base social de una política pluralista, pero también de una política autocrática, si como ahora sucede, corre pareja con la ausencia de fuerzas sociales y políticas consistentes.
- c) Hay, de un lado, uno o varios procesos de *dualización* en marcha: entre la sociedad nacional y las sociedades locales, entre “formales” e “informales”, entre los “incluidos” y “excluidos” del modelo económico o del precario orden institucional que hoy nos caracteriza¹⁰.
- d) Por otra parte, simultáneamente existen de un lado procesos de exclusión objetiva, como también procesos de *inclusión*, tanto objetiva como –y esto es muy importante– *simbólica*, sea a través del discurso político, y/o los medios masivos de comunicación: debido a ellos hoy existen más referentes comunes entre todos los perua-

10. Quizá no sea tan fácil aplicar los términos “inclusión” y “exclusión”, cuyo sabor sistémico es indudable, y puede resultar excesivo para una sociedad tan a-sistemática como la nuestra. (Un ejemplo: ¿la hoja de coca ha significado para los campesinos cocaleros un proceso de exclusión –y con respecto a qué–, en términos económicos, sociales y políticos, o también de inclusión?. ¿A qué han venido destinando sus ingresos, y a qué resultados ha conducido este uso,, tanto en el plano individual y familiar, como a nivel macroeconómico?). Pero lo más interesante de una teoría se presenta cuando permite descubrir que la realidad no se reduce a sus abstracciones, y nos conduce a descubrir otras.

nos, aunque estén lejos de haber formado una cultura integradora, o de ser incluso capaces de lograrlo¹¹.

La Sociología

Frente a estos desafíos la Sociología no ha tomado suficiente conciencia de que tras las conmociones de los últimos veinticinco años hay una profunda transformación del escenario: no solamente una "crisis en los paradigmas", sino una transformación en la problemática¹². En otras palabras, no solamente en las respuestas, sino sobre todo en las preguntas. Así, durante mucho tiempo lo que se llama "crisis" no ha tendido a verse como *un proceso de cambio que aún no ha terminado* –es decir, que sigue deparando sorpresas–, sino como mera alteración, más o menos transitoria, entre fuerzas siempre idénticas a sí mismas.

La Sociología va a verse obligada a vivir de y convivir con lo fragmentario. En consecuencia, amén de llenar vacíos como los que hemos mencionado líneas atrás, debería desarrollar los sensores temáticos, teóricos y metodológicos que le permitan estar atenta a ello. En tal sentido un lenguaje que sería muy útil es el de las emociones y sentimientos: desarrollar una *sociología de las emociones*, no porque ellas sean la causa de nada, sino porque son una puerta de entrada muy elocuente a las situaciones sociales tal como ellas son efectivamente vividas. Sería de otro lado, un lenguaje *común* para estudiar lo fragmentario.

Pero así también resulta fundamental profundizar en el conocimiento de los imaginarios –la cultura en general– y de las relaciones

-
11. No está de más tomar en cuenta algunos de los nuevos "signos de los tiempos": "Parecería que comienza a darse una percepción y una realidad comunicativa distintas: más allá de las organizaciones de la sociedad civil y de los medios de comunicación, los nuevos espacios donde se estaría formando opinión y generando consenso, serían los 'micros' y las 'combis', los mercados, y hasta la Procesión del Señor de los Milagros". Francisco Sagasti et al.: *Buen Gobierno y Desarrollo en el Perú: Hacia una Agenda para la Gobernabilidad Democrática*, p. 34. Agenda: Perú. Lima, Julio, 1994.
 12. Véase, de Aníbal Quijano: "Notas sobre los Problemas de la Investigación Social en América Latina" [1988]. *Revista de Sociología* N° 7. UNMSM, Lima, 1990. Como un correctivo a las aristas más exageradas de su posición puede verse, Guillermo Rochabrún: "¿Crisis de Paradigmas o Falta de Rigor?". *Debates en Sociología* N° 19. PUCP, Lima, 1994.

sociales en un plano psico-social: problemas como la confianza/desconfianza, tema crucial ahora que tanto se habla del mercado como el espacio por excelencia, y cuando en los espacios institucionales hay un deterioro o un vacío tan notables¹³.

Por último, si bien una realidad fragmentaria requiere una lectura que en primera instancia también va a serlo, necesita inmediatamente después de una interpretación global, para no caer en un caos paralizante, insípido, y artificial. En medio de las proclamas post-modernistas acerca de las teorías “débiles” y el fin de los grandes esquemas totalizantes, éstos siguen existiendo y gozan de buena salud. Recurrir a ellos en estos momentos es por lo tanto más vital que nunca. Ahí están, seguramente entre otros, el neo-funcionalismo, la teoría de los sistemas, el marxismo analítico, o el viejo Marx y los “clásicos” de siempre.

La Sociología, a diferencia de otras, es una disciplina que *ella misma*, y no solamente sus cultores, tiene esa vocación universal de la que hablábamos hace un instante. Este llamado es también, para ciertos efectos, su inevitable talón de Aquiles –quizá un sesgo urbano, racionalista, occidentalizante–, pero en tal empresa vale la pena proseguir. Ahora bien, ¿desde qué horizontes?, ¿con qué discursos?. Definir ello siempre ha requerido de *sujetos*, o puntos de vista, desde los cuales hablar. Hoy en día estos puntos de apoyo –¿para mover el mundo?– se han desdibujado; definirlos es una tarea no meramente analítica, sino también una apuesta, requiere una intervención práctica. Y sobre ello todavía no hemos empezado a pensar.

13. En tal sentido recurrir al tema de la anomia nos parece tan obligado y elemental como insuficiente. Es imposible –y no hay para qué– cerrar los ojos a su existencia, como quiera que la definamos. Pero se convierte en una óptica muy convencional y perezosa si quiere convertirse en la última palabra para dar cuenta de una sociedad tan llena de pliegues y escondrijos como es el Perú. No se trata simplemente de que ella tenga un “mayor grado de complejidad” ni de “peculiaridad” que otras, pues todas las sociedades son complejas y únicas. Ocurre que muy pocas se *ocultan* tanto ni dan tantas sorpresas ante propios y extraños.